

intereses franceses. En consecuencia, ese señor debió proceder de la colonia francesa de Saint Domingue, hoy República de Haití, y no de la parte española de la Isla, hoy República Dominicana.

Paréceme, pues, que la Sociedad Nacional Conmemoradora de Saibie, de Chicago, debería dirigirse al Gobierno de Haití, pues en aquel país probablemente podrá encontrarse los datos que le interesan

Lamento que mis gestiones en esta ocasión no hayan dado el resultado satisfactorio que hubiera deseado para dejar cumplida mi misión.

Muy atentamente,

C. Armando Rodríguez.

Santo Domingo, Julio 12 de 1933.

NOTA: Reproducido para subsanar el error de un salto de linotipo.

EPISTOLARIO

Academia Dominicana
de la
Historia.

Aerograma

Al Dr. Alfredo Zayas

Academia de la Historia
La Habana.

La Academia Dominicana de la Historia exprésale su simpatía dolorosa por la muerte del prócer i filósofo **Dr. Enrique José Varona**, Presidente honorario de la Academia Cubana.

Fed. Henríquez i Carvajal
Presidente.

Academia Dominicana
de la
Historia.

Santo Domingo, 1o. de Novbre
de 1933.

Ing. Eugenio Broccardi
Podestá de Génova.

Mui señor mío:

En un día de la semana anterior llegó a mis manos el ejemplar de la obra **Colombo**, edición española i francesa, que Ud. ha tenido a bien remitir, como un estimadísimo obsequio, a la Academia Dominicana de la Historia.

Es una dádiva valiosa, i la Academia la estima mucho, de la cual se hará mención honorífica en el sexto fascículo de la revista trimestre, **Clío**, órgano de nuestra América.

Soy de S. S. el Podestá de Génova servidor mui obsecuente.

Fed. Henríquez i Carvajal.
Presidente.

Academia Nacional
de la
Historia.

Caracas: 30 de agosto de 1933.

Señor Doctor
Federico Henríquez y Carvajal.
Santo Domingo.

Muy distinguido Dr. Henríquez:

Animado por su justa reputación de intelectual y de patriota, me permito dirigirme a Ud. para hacerle una exigencia en nombre de esta Academia que tengo el honor de presidir y es la de que nos ayude con libros, folletos o periódicos para aumentar la Biblioteca Bolivariana que ha fundado recientemente este Instituto con la mira de publicar algún día la más completa y comprensiva bibliografía bolivariana. Me permito acompañarle la circular que a este efecto ha preparado la Academia y crea que la atención que Ud. se digne prestarle será recibida por nosotros con la más viva gratitud.

Soy de Ud. atento seguro servidor.

José Santiago Rodríguez.
Director.

Academia Dominicana
de la
Historia.

Santo Domingo, 30 de noviembre
de 1933.

Señor Doctor José Santiago Rodríguez
Director de la Academia de la Historia.
Caracas.

Distinguido colega i señor mío:

Correspondo, como me cumple i place, a su mui atenta carta, fecha el 30 de agosto, con la cual me invita —lo mismo que a la Aca-



demia Dominicana de la Historia— a contribuir con libros, opúsculos o periódicos a la formación de la “Biblioteca Bolivariana” que el 24 de Julio —en el sesquicentenario del natalicio de Bolívar— se inauguró en la ciudad gentilísima que fué la cuna del héroe.

Será para mí una gran satisfacción, tanto como un honor, si logro corresponder en algún modo i de modo efectivo a la amable invitación recibida. Ya me ocupo en ello.

Soi de Ud. amigo i servidor obsecuente

Fed. Henríquez i Carvajal.

Academia Nacional
de la
Historia.

Caracas: 17 de noviembre de 1933.

Señor Dr. Federico Henríquez y Carvajal.

Santo Domingo

Muy estimado amigo y colega:

Me refiero con el mayor gusto a su carta del 28 de octubre último. Ella me ha traído noticias suyas y el recuerdo de una admiración constante por su vida y su obra, intelectual y patriótica, que siempre he tenido por Usted. Con mucho gusto le transcribo los datos que me pide:

El Decreto del Presidente Rojas Baul fundando la Academia es de fecha 28 de octubre de 1888. La Academia se instaló solemnemente el 8 de noviembre de 1889, con los siguientes miembros: Vicente Coronado, Dr. José de Briceño, Dr. Julián Viso, Dr. Ezequiel María González, Dr. Laureano Villanueva, Dr. Martín J. Sanabria, Gral. Jacinto Regino Pachano, Amenodoro Urbaneta, Jacinto Gutiérrez Coll, José Núñez de Cáceres, Dr. Andrés A. Silva, Dr. Rafael Seijas, Telasco A. Macpherson, Dr. Marco Antonio Saluzzo, Dr. Teófilo Rodríguez, D. Eduardo Blanco, Dr. Felipe Tejera, Gral. Luis Level de Goda, Dr. Antonio Parejo, Dr. Raimundo Andueza Palacio, Gral. Pedro Arismendi Brito.

El último sobreviviente de los fundadores, hasta el año pasado en que falleció, era el Dr. González Guinán.

Los Académicos Correspondientes, en Santo Domingo, son: Federico Henríquez y Carvajal, 1890; Manuel de J. Galván; 1890; José G. García, 1891; Dr. Manuel María Durán, 1901; Lcdo. Silvestre Aybar y Núñez, 1902; Emiliano Tejera, 1907; Víctor M. de Castro, 1914.

Ud. mi querido Don Federico, figura entre los Decanos del Cuerpo. Le estimaré, en nom-

bre de la Academia, me informe de quienes han muerto de la lista anterior. Los actuales Individuos de Número de la Academia figuran en el Boletín, que se envía a Usted siempre.

La Academia, por cierto, está desde el año pasado empeñada en la formación de la Biblioteca Bolivariana, que inauguró solemnemente el 24 de Julio, sesquicentenario del natalicio del Libertador. Por cierto que el actual Secretario, Dr. Cristóbal L. Mendoza, al saber que le iba a escribir a Usted, me encarga adjuntar a la presente una copia de la carta que le dirigió sobre el anterior particular, de la cual no ha recibido contestación, y la Circular sobre el mismo tema firmada por el Dr. José Santiago Rodríguez, nuestro actual Director. La Academia le sabrá agradecer a su ilustre Correspondiente en Santo Domingo cuantos datos e impresos pueda enviarle, que le sirvan para la bibliografía bolivariana que, como consecuencia de la fundación de la Biblioteca, tiene ya en preparación.

Con el cariño que siempre he tenido por Usted y su bella patria, me es grato reiterarme a sus órdenes, y suscribirme su admirador y amigo.

Luis Correa.

Academia Dominicana
de la
Historia.

Santo Domingo, 30 de noviembre de 1933.

Señor Dr. Luis Correa

Académico de la Historia

Caracas.

Mi colega i mi amigo.

Estimo sobremodo su amable carta —fecha el 17 del mes vencido hoy— i le agradezco los datos e informes, solicitados por mí, que en sus líneas me suministra.

Una grata coincidencia determinó que esa carta mía fuese escrita, precisamente, el mismo día en que —en octubre de 1888— expidió el Dr. J. P. Rojas Paul, como Presidente, la lei creadora de la Academia Venezolana de la Historia. I ese día es el onomástico del epónimo Libertador Bolívar.

Han transcurrido cuarenticinco años desde aquel acto de cultura i de buen gobierno, lauro de honor en la vida pública del docto i liberal estadista; i ahora, ante la legión intelectual de los académicos fundadores, inclínome en un saludo espiritual i americanista.

Estuve en relación amistosa con varios de

ellos. De algunos leí páginas, folletos o libros. Eso lo conservo en la memoria del alma reconocida.

Jacinto Rufino Pachano —el distinguido biógrafo del mariscal Juan C. Falcón— estuvo tres veces en Santo Domingo i fué siempre cordial nuestra amistad duartista i bolivariana.

Vicente Coronado —el primer director de la Academia— autorizó con su firma el diploma otorgádome como Correspondiente de la misma.

Marco Antonio Saluzzo —poeta i estilista— cuyo es el ático estudio intitulado “Los tres máximas oradores griegos”, se comunicó conmigo en varias ocasiones. Nuestra amistad la promovió el insigne dominicano Fernando A. de Meriño, mi maestro, vecino i amigo de Saluzzo en Barcelona de Aragua.

Pedro Arismendi Brito, hasta sus posteros días de noble senectud, cambió conmigo impresiones i correspondencia.

Eduardo Blanco —el celebrado autor de “Venezuela Heróica”— también cambió conmigo algunas cartas i, como Ministro de Estado, me remitió el “Busto de Bolívar” i la cinta de “Oficial de Instrucción Pública”.

Jacinto Gutiérrez Coll supo que sus poesías, recomendadas por mí, eran leídas en el “Instituto de Señoritas”. i que su poema “Ausente” era recitado i loado por nuestra gran poetisa Salomé Ureña de Henríquez.

A Raimundo Andueza Palacio —orador de verbo castelano— lo ví, como un meteoro, apagarse en la sombra.

Francisco González Guinán —como su hermano Santiago— fué político militante i señoreó el estadio del periodismo desde su juventud alegre i confiada. Eso fué en Valencia. El Mensajero, mi tribuna cívica en la penúltima década del siglo XIX, mantuvo el canje con los periódicos redactados por ambos. Eduardo Henríquez, primo mío venezolano, fué su Secretario cuando el futuro académico ocupó la Presidencia de Carabobo. Este, más tarde i sucesivamente, fué legislador, ministro i candidato a la Presidencia de la República, cuando los comicios se la atribuyeron al creador de la Academia.

Aun no conozco su Historia de Venezuela.

Felipe Tejera i José Núñez de Cáceres —lo mismo que Baralt i los Rojas— eran oriundos de La Española. Santo Domingo tenía, pues, una ilustrada representación, con ambos, en la Academia Venezolana, cuando fueron electos los dos correspondientes con los cuales se inicia la nómina de los académicos dominicanos.

Yo conocía de nombre, con mención honorífica, a los demás académicos fundadores.

Conozcíales como personas de viso en las actividades de la vida social i en las funciones de la vida pública. De algunos solía leer opúsculos o libros i páginas en las ediciones selectas de El Cojo Ilustrado.....

Paz en el seno de la tumba i honor en los fastos de la Historia a los veinticuatro académicos de número, los fundadores, ya fenecidos!

Paso a darle, ahora, el informe que me pide en relación con los siete correspondientes dominicanos. Sólo hai dos que aún le pagan tributo a la vida: Fed. Henríquez i Carvajal, el primer elegido en 1890, i Silvestre Aybar i Núñez, elegido en 1902.

El Lic. Manuel de Jesús Galván, el segundo elegido en 1890, murió a fines de 1910. Fué escritor de cepa castiza. Es el autor de la “Leyenda de Enriquillo”, obra maestra de la literatura indo-española. El Sr. José Gabriel García, elegido en 1891, murió a principios del mismo año 1910. Es el historiador dominicano por autonomasia. El Dr. Manuel M. Durán, elegido en 1901, era venezolano, nativo de Maracaibo. Fué profesor de medicina en una escuela anexa al Seminario de Santo Tomás de Aquino. Aquí encendió su hogar, con una dama, hija de un prócer febrerista, i tuvo prole dominicovenezolana. Murió el 3 de julio de 1911.

El Lic. Emiliano Tejera, elegido en 1907, es un prócer del civismo i de la pluma. Sus páginas son de índole histórica. Con unas ha contribuido a consagrar a Duarte como el Maestro, el Apóstol i el Fundador de la República. Con otras dejó definitivamente demostradas la autenticidad de los restos de Cristóbal Colón i la verdad del hallazgo de sus veneradas cenizas, el 10 de Septiembre de 1877, en la Catedral Primada de las Indias. Esas últimas páginas suyas, en dos opúsculos, forman un libro de valor histórico imponderable. Tejera murió el 9 de Enero de 1923.

El Sr. Victor M. de Castro, elegido en 1914, fué periodista de combate i, en Caracas, tuvo a su cargo la representación dominicana como Encargado de Negocios. Murió en Septiembre de 1924.

Sendos ejemplares de la carta —circular, calzada con la firma del Dr. J. Santiago Rodríguez, actual director de la Academia Venezolana de la Historia, tengo recibidos. El uno a mí dirigido i el otro a la Academia Dominicana de la Historia. Esta conocerá de ese interesante documento en su sesión de diciembre i enseguida corresponderá —lo mismo que yo— a la gentil invitación que se



le hace para concurrir a la formación de la "Biblioteca Bolivariana" iniciada, por amor i en honra del Libertador, en ocasión del sesquicentenario del nacimiento del héroe.

Acojo, complacido, su voto de honor i de cariño i le aseguro la reciprocidad de mi afecto cordialísimo.

Fed. Henríquez i Carvajal.

Academia Nacional
de la
Historia.

Caracas, 14 diciembre 1933.

Señor

Don Fed. Henríquez i Carvajal.

Santo Domingo.

Mui distinguido colega:

Muy grato y muy honroso ha sido para mi el recibir su amable carta del 30 de noviembre próximo pasado, en la que se sirve ofrecer su colaboración y la de la ilustre Academia Dominicana de la Historia, en favor de la Biblioteca Bolivariana.

Reciba, pues, por mi órgano, las protestas de la sincera gratitud de esta Academia.

Con sentimientos de la más elevada consideración quedo de Ud. muy atento seguro servidor.

José Santiago Rodríguez.
Director.

Academia Dominicana
de la
Historia.

Santo Domingo, 21 de Diciembre de 1933.

Dr. José Santiago Rodríguez

Director de la Academia Nacional
de la Historia.

Caracas, Venezuela.

Mui señor mío:

La Academia Dominicana de la Historia —en su sesión ordinaria de este último mes del año en curso— conoció del interesante contenido de la comunicación circular de esa Academia, con la cual se le participa la creación de la Biblioteca Bolivariana, en esa ilustre ciudad libertadora, i se le pide su concurso en toda suerte de impresos que se contrai-

gan o se refieran a la obra o a la vida de Bolívar.

La Academia Dominicana estima como un deber indeclinable, para ella, el corresponder a la invitación recibida de la Academia Venezolana, pues se trata de un nuevo homenaje a la gloria del Libertador eximio, i, a la vez, de un nuevo vínculo interamericano entre los países que integran el concierto de las naciones en América.

A dejar cumplido ese deber, en cuanto le sea posible, dedicará su buena voluntad i su mejor esfuerzo la Academia Dominicana de la Historia.

Saludo, en la persona de su distinguido Director, a la ilustre Academia Venezolana de la Historia.

Mui señor mío,

Fed. Henríquez i Carvajal,
Presidente.

República Dominicana
Secretaría de Estado
de la Presidencia.

Núm. 25153

Santo Domingo, R. D.,
9 de Dic. de 1933.

Señor

Federico Henríquez y Carvajal,

Ciudad.

Distinguido Señor:

El Honorable Señor Presidente de la República ha sido favorecido por su muy atenta y apreciada carta de fecha 7 del corriente, por medio de la cual lo incita Ud., en nombre de la Academia Dominicana de la Historia, para presidir la sesión solemne de la recepción del Sr. Félix Evaristo Mejía, como académico de número, la cual se celebrará el domingo, 10 de este mes.

El Honorable Jefe del Estado me encarga expresarle que lamenta sinceramente no poder asistir a ese acto, por no serle posible, para esa fecha, realizar un viaje a esta ciudad, motivo por el cual expresa a Ud. y por su órgano a los demás miembros de la Academia Dominicana de la Historia, sus excusas.

Saluda a usted muy atentamente,

Julián A. Barinas hijo,
Subsecretario de Estado de la
Presidencia.